



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

Música techno y patrones de consumo de drogas en  
población española de 18 a 40 años

Techno music and use drugs patterns in Spanish  
population between 18 and 40 years old

Alumna

Sara Flores Rueda

NIA: 699043

Director

Luis Miguel Pascual Orts

Grado en Psicología

Año académico 2017-2018



Facultad de  
Ciencias Sociales  
y Humanas - Teruel  
Universidad Zaragoza

**Índice**

1 Resumen/Abstract.....	3
1.1 Palabras clave/Keywords.....	3
2 Introducción.....	5
2.1 Desarrollo histórico e importancia.....	5
2.2 Fundamentación teórica.....	7
2.3 Objetivos.....	8
3 Método.....	8
3.1 Participantes.....	8
3.2 Instrumentos.....	9
3.3 Análisis de datos.....	11
4 Resultados.....	11
4.1 Distribución de frecuencias.....	11
4.2 Análisis correlacionales.....	14
4.3 Actitudes relacionadas con la música techno y el consumo de drogas.....	17
5 Discusión.....	20
5.1 Limitaciones.....	24
6 Referencias.....	24
7 Anexos.....	28

### **Resumen**

El techno es un género musical que se caracteriza por melodías repetitivas, compuestas a través de sintetizadores, con una escasa presencia de sonidos vocales. Desde sus inicios, numerosos estudios han planteado la hipótesis de que este estilo musical pueda tener algún tipo de correlación con el consumo de sustancias tóxicas, especialmente con las drogas de diseño. El presente estudio ha querido comprobar si realmente existe algún tipo de relación entre la escucha de la música techno y el abuso de drogas, pero introduciendo una nueva variable que diferencia a aquellos sujetos que escuchan música techno de fiesta y a aquellos que la escuchan en sus ambientes cotidianos. Dentro de los objetivos específicos se ha querido buscar si el consumo se da en mayor medida con las drogas psicoestimulantes (cocaína, éxtasis y anfetaminas) y qué actitudes y pensamientos muestra la población hacia esta posible relación. La investigación se llevó a cabo pasando un cuestionario online a una muestra que se compuso de 1,304 participantes de nacionalidad española, con un rango de edad entre los 18 y los 40 años. Los resultados mostraron que aquellos sujetos que a más fiestas de techno asistieron durante los últimos 12 meses, presentaron un mayor grado de problemática de abuso de drogas, sin embargo la relación no fue tan clara para aquellos sujetos que más horas de techno escuchaban semanalmente en sus ambientes cotidianos. Dentro de ese consumo, se observó que las sustancias más consumida fueron las drogas psicoactivas y el cannabis.

Palabras clave: techno, consumo, música, drogas.

### **Abstract**

Techno is a musical genre characterized by repetitive melodies, composed through synthesizers, with a scarce presence of vocal sounds. Since its origins, numerous studies have hypothesized that this musical style may have some kind of correlation with the consumption of toxic substances, especially with designer drugs. The present study wanted to verify if there is really some kind of relationship between listening to techno music and drug abuse, but introducing a new variable that differentiates those who listen to techno music in parties and those who listen to it in their environments every day. As specific objectives, we have sought to find out if the consumption is greater with psychostimulant drugs (cocaine, ecstasy and amphetamines) and what attitudes and thoughts the population shows towards this possible relationship. The research was carried out by passing an online questionnaire to a sample that consisted of 1,304 participants of Spanish nationality, with an age range between

18 and 40 years. The results showed that those subjects who attended more techno parties during the last 12 months, presented a higher degree of problem of drug abuse, however the relationship was not as clear for those subjects that listen more hours of techno weekly in their everyday environments. Within this consumption, it was observed that the most consumed substances were psychoactive drugs and cannabis.

Keywords: techno, drug use, music, drugs.

## Introducción

### Desarrollo histórico e importancia

El techno es un género musical caracterizado por “melodías y ritmos sintéticos que se inician en la ciudad de Detroit en los primeros ochenta, desarrollándose con posterioridad en Bélgica y Holanda a lo largo de los ochenta y principios de los noventa” (Gamella, Álvarez y Romo, 1997, p.24). Se caracteriza por no tener sonidos vocales o ser éstos mínimos. Suele ser bastante más rápido que el House, con una media de entre 120 y 150 bpm, producido a través de sintetizadores y secuencias de ritmo repetitivos (Caffrey, 2016; Gamella et al., 1997).

Para llegar a la concepción actual del techno hay que remontarse a sus orígenes y, como se ha citado anteriormente, a la ciudad de Detroit y a su historia. Tal y como explica Charles (2001) la riqueza que trajo el sector automovilístico a Detroit provocó que su población se cuadruplicase en un corto período de tiempo, atrayendo a las comunidades rurales negras del sur profundo, Alabama, Misisipí y Georgia (Longo, 2012; Joe, Mohammad, Louise, Min, y Ellen, 2010). Sin embargo, la época de prosperidad fue tan brillante como efímera.

La marcha de la industria automovilística y los disturbios raciales de 1967 dejaron cicatrices indelebles en el rostro y espíritu de la ciudad, en lo que es el comienzo de una espiral de decadencia que convirtió a la capital del motor en la de la pobreza y el crimen en Estados Unidos (Pratginestós, 2002).

Esta serie de sucesos dieron lugar a un nuevo paradigma, el mundo de la noche inició un cambio y la fiesta comenzó a desarrollarse en los suburbios y rincones de Detroit, dónde había cabida para todo aquello que en el mundo exterior era considerado ilegal. Como nos cuenta Pope (2011) el techno tuvo una rápida expansión dentro del área *underground*, debido a su carácter fresco e innovador que rompía con todos los estereotipos musicales existentes hasta el momento. “El techno surgió como una respuesta creativa a la crisis urbana que estaba sufriendo Detroit” (Vecchiola, 2011, p.103).

Este nuevo género musical se desarrolló a raíz de una gran influencia de ritmos afroamericanos comunes por aquél entonces en Estados Unidos (Albiez, 2005) unido, a ritmos del p-funk y sonidos industriales y mecánicos que proceden de las nuevas tecnologías, como sintetizadores o mesas de mezclas (Haworth, 2016; Pratginestós, 2002).

Es a finales de la misma década de los 80 y principios de los 90 cuando el techno viaja hasta Europa, entrando con la misma fuerza en países como Bélgica y Holanda, según nos cuentan Schwegler (2013) y Soellner (2005). Y expandiéndose rápidamente a Alemania (Biehl, y Lehn, 2016), dando paso a nuevos grupos como Kraftwerk, que marcan un cambio en la cultura musical del momento (Nelson, 2002).

En esta novedosa etapa musical comienza a surgir la escena *rave*: “fiestas ilegales que congregaban en puntos remotos y en grandes superficies –almacenes abandonados, hangares o, generalmente, a cielo abierto- a una multitud dispuesta a bailar hasta el amanecer” (Blánquez, 2002, p.291).

No es de extrañar que en medio de esta escena de cambio, no sólo a nivel musical sino también a nivel cultural, se produzca una transformación en el concepto de fiesta, abriendo la puerta a nuevos enfoques y a nuevas formas de disfrute, entre ellas el consumo de sustancias tóxicas (De Grangeneuve, 2009).

Comienzan a surgir ciertas estigmatizaciones que relacionan este género musical con el consumo de sustancias tóxicas y con ambientes poco recomendables. Empiezan a emerger prejuicios hacia este estilo musical, que en ocasiones lo ligan más a la asistencia a fiestas de esta tipología, pero en otras situaciones obvian que la causa de dicho consumo pueda deberse más al ambiente en el que se realiza que al género musical en sí mismo (Romaní, y Sepúlveda, 2005; Collin, 2002).

La mayor parte de investigaciones en el campo de las posibles relaciones entre el consumo de sustancias tóxicas y la escucha de la música techno se centran en la relación de dicho género con el consumo de drogas de diseño, entre las que destacan el éxtasis (Pedersen, y Skrondal, 1999). “El MDMA, o éxtasis, es un estimulante que está relacionado con la anfetamina y la mescalina. Es considerada como una droga que altera la mente y cuyas propiedades son similares a la de las anfetaminas y alucinógenos” (Montvilo, 2013, p.368).

Como relata Blánquez (2002) y López (2014) el éxtasis es una buena herramienta a la hora de socializar, ya que favorece la comunicación debido a su función desinhibidora. Aparte de ser una droga psicoestimulante también tiene un carácter empatógeno, es decir, ayuda a que el individuo experimente los sentimientos ajenos como propios, generando una sensación de colectividad. Si a esto se suma que suena de fondo música de ritmos repetitivos, el sentimiento se percibe de manera intensificada.

### Fundamentación teórica

Estudios como el de Gamella et al. (1997) nos muestran que el uso del éxtasis comienza a desarrollarse, al igual que el techno, en la década de los 80. Usado en gran parte por su ya dicho poder estimulante, que permite a sus usuarios soportar las largas noches de techno o las raves que duran varios días (Meško, Strojnik, Videmšek, y Karpljuk, 2009)

Desde entonces, se han desarrollado estudios, principalmente en el extranjero, sobre la correlación de la escucha de la música techno con el consumo de drogas. Entre estos estudios se encuentra, por ejemplo, el de Forsyth et al. (1997) realizado en Escocia con una muestra de 1,523 participantes. Sus resultados muestran que el 64.3% de sujetos (dentro de su muestra) que alguna vez habían consumido una droga ilegal, seleccionaban como su género musical preferido el estilo de “música rave”, dentro del cual englobaban el techno.

Cabría destacar también el estudio de Chinet et al. (2007) desarrollado en Suiza. Se pasó un cuestionario sobre estilos de vida y uso de sustancias a un total de 302 participantes, seleccionados de forma aleatoria en la entrada de diferentes clubes de música electrónica. Los resultados mostraron que el 52% eran consumidores habituales de alcohol y/o cannabis, el 42% eran usuarios ocasionales de drogas y el 6% realizaban un policonsumo diario.

Similares son los hallazgos de la investigación de Tossmann y Heckmann (1997) citado en Soellner (2005). Dicha pesquisa se llevó a cabo en Alemania con el objetivo de determinar el uso del éxtasis en la escena de fiestas techno. Los resultados revelaron que el cannabis fue la sustancia ilícita más comúnmente utilizada en la escena de la fiesta tecno, con más de dos tercios de los participantes declarándose haber sido consumidores durante algún momento de sus vidas. Asimismo, alrededor de la mitad de los entrevistados manifestó haber consumido éxtasis al menos una vez en su vida. Respecto al resto de sustancias, un 44% expuso haber consumido *speed* alguna vez en su vida, un 37% alucinógenos y un 31% cocaína.

Como puede observarse, la mayoría de estos estudios se centraron en una población que acudía frecuentemente a fiestas de música techno, pero puede que se obviase o que se pasase por alto a aquellos sujetos que escuchan techno frecuentemente en sus casas o a aquellos que sienten verdadero gusto por el género.

A su vez, la música electrónica no es el único género que padece este estigma que le relaciona con el consumo de tóxicos. Otros géneros tales como el jazz, han sido vinculados

en más de una ocasión al consumo de cocaína (Berridge, 1988), la música reggae con el consumo de cannabis como explica Joseph (2015) o el género punk con el consumo de heroína (Benítez y Benedetti, 2016).

## **Objetivos**

El objetivo general de este estudio es llevar a cabo una investigación que compruebe si existe dicha correlación entre el consumo de drogas y la escucha de música techno. Centrándose especialmente en la relación entre asistencias a fiestas donde predomina este género musical y el grado de abuso de drogas por parte de dichos sujetos.

Por otra parte, el segundo objetivo principal, sería buscar las posibles diferencias de dicho abuso entre aquellos sujetos que escuchan música techno (en discotecas o las ya citadas raves, por ejemplo) principalmente de fiesta y aquellos que la escuchan mayoritariamente en su vida cotidiana, desvinculándola de ambientes festivos.

Como objetivos específicos se encuentra, en primer lugar, una comparativa entre las diferentes drogas que forman parte de dicho consumo, para averiguar si algunas de ellas son más predispositivas que otras. Ya que, como se ha citado anteriormente, los estudios anteriores demuestran un mayor grado de relación con las drogas psicoestimulantes.

En segundo lugar, se pretende realizar un sondeo acerca de las diferentes actitudes que muestra la población ante la posible relación entre la escucha de la música techno y el consumo de drogas.

En este caso, la población objeto de estudio son los habitantes de España, de forma que con los resultados podría contrastarse si este tipo de vínculo entre dichas variables se da a nivel internacional o puede verse influido por otras variables contaminantes tales como son la cultura, educación o costumbres propias de cada país. El rango de edad se centrará entre los 18 y los 40 años, poniendo el foco en la población joven y en la adultez temprana.

## **Método**

### **Participantes**

La muestra inicial estaba formada por 3,694 participantes de edades comprendidas entre los 16 y los 61 años ( $M = 27.24$ ,  $SD = 6.856$ ). Se usaron los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

(1) Se seleccionó únicamente a aquellos sujetos con edades comprendidas entre los 18 y los 40 años, ya que la población objeto de estudio se centra en la juventud y la adultez temprana: 195 participantes fueron excluidos.

(2) Se excluyó a todos aquellos participantes que habían reflejado incoherencia o contradicciones en sus respuestas: 395 participantes fueron excluidos.

La muestra final estuvo formada por 3,104 participantes (38.1% mujeres, 61.9% hombres) con un rango de edad comprendido entre los 18 y los 40 años ( $M = 26.47$ ,  $SD = 5.510$ ). La muestra se distribuye a nivel nacional, destacando tres provincias por su mayor número de participantes (Madrid = 17.5%, Zaragoza = 14%, Barcelona = 12.9%).

Respecto al nivel educativo, un 1.8% reportó no tener ningún tipo de estudios, un 6.2% estudios primarios, un 44% estudios secundarios y un 48% estudios universitarios. En cuanto a la ocupación actual, un 62.8% se clasificaron a sí mismos como trabajadores/as, un 30.7% como estudiantes, un 5.4% como parados/as, un 0.8% como amos/as de casa y un 0.2% como incapacitados/as laborales.

La encuesta se distribuyó a través de redes sociales (Facebook y Whatsapp, principalmente), también se solicitó difusión a revistas y profesionales relacionadas con el género musical estudiado. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los individuos que componían la muestra.

## **Instrumentos**

**Variables sociodemográficas.** Se preguntó acerca del sexo (masculino/femenino), la edad, provincia de residencia, nivel educativo y ocupación actual.

**The Drug Abuse Screening Test** (Skinner, 1982). Se empleó la validación al castellano de De las Fuentes, Villalpando, Oropeza, Vázquez y Ayala (2001). El cuestionario está formado por 20 ítems distribuidos en cinco subescalas (dependencia a las drogas, problemas sociales, problemas médicos, poli-uso de drogas y búsqueda de ayuda) que justifican el 74.12% de la varianza. Para el presente estudio se usó únicamente la puntuación final del cuestionario. Presenta un modelo de respuesta dicotómico (Sí/No) y una alta consistencia interna ( $\alpha = 0,93$ ). El punto de corte mayor a 5 puntos evidencia un elevado grado de concordancia con los criterios del DSM-IV del trastorno por abuso de sustancias (Gálvez, De Vicente Manzanaro, Fernández, Valenzuela, & Lafuente, 2010). Clasificando los subgrupos en respecto a su nivel de problemática con el consumo el drogas de la siguiente

forma: 0 = no reportó; de 1 a 5 = nivel bajo; de 6 a 10 = nivel moderado; de 11 a 15 = nivel sustancial y de 16 a 20 = nivel severo.

**Frecuencia y tipología de consumo.** Esta variable fue medida mediante tres apartados (“Consumo a lo largo de la vida”, “Frecuencia de consumo durante los últimos 30 días” y “Frecuencia de consumo durante los últimos 12 meses”), a su vez, cada apartado incluía un listado con diferentes sustancias tóxicas, nueve en total, con cuadrícula de opciones múltiples. Los ítems se obtuvieron en base a la encuesta EDADES (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015).

Para la sección de consumo a lo largo de la vida se ofrecía la opción de “Selecciona” en caso de que la respuesta fuese afirmativa, en caso contrario se dejaba en blanco la casilla. Para la siguientes sección se ofrecían seis categorías de respuesta para medir la frecuencia temporal de consumo durante los últimos 30 días: “No he consumido”, “1-3 días”, “4-9 días”, “10-19 días”, “20-29 días” y “30 días”. Para medir la frecuencia de consumo durante los últimos 12 meses se ofrecían ocho categorías de respuesta diferentes, siendo las cinco primeras iguales a las del apartado anterior y añadiendo las tres restantes de la siguiente forma: “30-100 días”, “100-200 días” y “Más de 200 días”.

Para algunos de los análisis posteriores se llevó a cabo una recodificación de grupos para reducir el número de categorías.

**Asistencia a fiestas de música techno.** Para medir esta variable se tuvo en cuenta la frecuencia de asistencia durante tres períodos temporales diferentes autoinclusivos (“Últimos 7 días”, “Últimos 30 días” y “Últimos 12 meses”). Las respuestas se señalaban a través de una cuadrícula de varias opciones que disponía de seis opciones de frecuencias (“Ninguna vez”, “Entre 1 y 7 veces”, “Entre 8 y 15 veces”, “Entre 16 y 30 veces”, “Entre 31 y 50 veces” y “Más de 50 veces”).

**Cuantía de horas de escucha.** Esta variable se componía de dos subgrupos atendiendo al ambiente donde se producía la escucha (“ambientes festivos” o “ambientes cotidianos”). Se preguntaba por el número de horas de escucha de música techno de media por semana, ofreciendo una cuadrícula de cinco opciones (“Ninguna”, “1-7 horas”, “8-15 horas”, “16-30 horas”, “Más de 30 horas”).

Para algunos de los análisis posteriores los últimos dos grupo se recodificaron en uno.

**Actitudes relacionadas con la relación entre música techno y el consumo de drogas.** Se plantearon seis cuestiones relacionadas con la percepción que tenían los participantes de la muestra acerca de las posibles relaciones entre el consumo de drogas y la

asistencia a fiestas de música techno (ej.: ¿Consideras que acudir a fiestas de música techno incita al consumo de drogas?). Se ofreció una forma de respuesta dicotómica (Sí/No).

### **Análisis de datos**

El análisis de datos se llevó a cabo con el programa estadístico. IBM SPSS Statistics 22.

En primer lugar se llevó a cabo una depuración de la base de datos, eliminando a todos aquellos sujetos que habían reflejado incoherencia o contradicciones en sus respuestas. A su vez se eliminó a aquellos sujetos que estaban fuera del rango de edad usado para la muestra, es decir, a aquellos cuya edad era inferior a 18 años o superior a 40 años.

A continuación se realizaron estadísticos descriptivos para observar las frecuencias y porcentajes de las principales variables relevantes para el estudio y sus distribuciones.

Se emplearon tablas de contingencia con Chi-cuadrado junto a estadísticos correlaciones (R de Pearson y correlación de Spearman) para comprobar las relaciones entre las variables “CAD-20 y Asistencia a fiestas de techno un los últimos 12 meses”, “CAD-20 y Horas semanales de escucha de techno en ambientes cotidianos”, “Asistencia a fiestas de techno en los últimos 12 meses y Frecuencia de consumo de sustancias psicoestimulantes y cannabis en los últimos 12 meses” y “Horas semanales de escucha de techno en ambientes cotidianos y Frecuencia de consumo de sustancias psicoestimulantes y cannabis en los últimos 12 meses”.

Finalmente, se empleó también Anova unifactorial con descriptivos y prueba de homogeneidad de varianzas, para observar las diferencias de medias de las variables nombradas en el párrafo anterior.

## **Resultados**

### **Distribución de frecuencias**

**Asistencia a fiestas de techno durante los últimos 12 meses.** Respecto a la asistencia a fiestas durante el último año donde el género musical principal fue el techno, el 9.2% (N = 287) de los participantes reflejó no haber asistido a ninguna fiesta de techno durante el último año, un 26.7% (N = 829) afirmó haber asistido entre 1 y 7 veces, un 25.3% (N = 784) entre 8 y 15 veces, un 20.4% (N = 634) entre 16 y 30 veces, un 10.2% (N = 318) entre 31 y 50 veces y un 8.1% (N = 252) más de 50 veces.

**Puntuación Total en el CAD-20.** En cuanto a los resultados obtenidos en el CAD-20, un 11.9% (N = 370) de los sujetos no reportó ningún tipo de problemática, un 58.4% (N = 1,814) reportó un nivel bajo de abuso, un 23.7% (N = 736) un nivel moderado, un 5.1% (N = 159) un nivel sustancial y un 0.8% (N = 25) un nivel severo.

**Horas semanales de escucha de techno en ambientes cotidianos.** Respecto a dicha escucha, realizada en ambientes cotidianos (casa, trabajo, lugar de estudio, etc.), un 18.8% (N = 583) de los sujetos negó escuchar este tipo de música, un 41.6% (N = 1,292) reportó escuchar entre 1 y 7 horas, un 18.5% (N = 573) entre 8 y 15 horas, un 10.2% (N = 317) entre 16 y 30 horas y un 10.9% (N = 339) más de 30 horas semanales.

**Frecuencia de consumo atendiendo a las diversas drogas.** Pasando a la frecuencia de consumo de las diferentes drogas, se usará principalmente la variable que mide el consumo realizado durante los últimos 12 meses, ya que es la más representativa para realizar los análisis posteriores. Se agruparon las seis categorías existentes (ocho en el caso de la variable de consumo de cannabis) en tres grupos (cuatro en el caso de la variable de consumo del cannabis) para lograr una distribución más homogénea y grupos más representativos. La nueva categorización se distribuyó de la siguiente forma: “No he consumido”, “1-3 días” y “Más de tres días”. En el caso de la variable de consumo de cannabis se distribuyó del siguiente modo: “No he consumido”, “1-4 días”, “4-200 días” y “Más de 200 días”.

Respecto a la variable de consumo de cannabis, se distribuyó la muestra del siguiente modo: un 30.8% negó haber consumido durante los últimos 12 meses, un 28.6% dijo haber consumido entre 1 y 3 días, un 22.7% dijo haber consumido entre 4 y 200 días y un 17.9% dijo haber consumido más de 200 días en los últimos 12 meses. Dentro de los sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno en sus ambientes cotidianos (N = 2,521) el porcentaje que respondió no he consumido fue de 29.8% (N = 751).

En cuanto a la frecuencia de consumo de cocaína, un 47.2% (N = 1,466) de los sujetos refirió no haber consumido durante los últimos 12 meses, un 22.8% (N = 707) reflejó haber consumido entre 1 y 3 días y un 30% (N = 931) refirió haber consumido más de tres días. Dentro de los sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno en sus ambientes cotidianos (N = 2,521) el porcentaje que respondió no he consumido fue de 43.6% (N = 1,099).

Pasando al consumo de éxtasis o MDMA, un 44.9% (N = 1,393) refirió no haber consumido durante los últimos 12 meses, un 25% (N = 776) afirmó haber consumido entre 1

y 3 días y un 30.1% (N = 935) señaló haber consumido más de 3 días. Dentro de los sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno en sus ambientes cotidianos (N = 2,521) el porcentaje que respondió no he consumido fue de 41.1% (N = 1,035).

En el consumo de speed o anfetaminas, un 57.7% (N = 1,792) señaló no haber consumido durante los últimos 12 meses, un 19.9% (N = 619) refirió haber consumido entre 1 y 3 días y un 22.3% (N = 693) refirió haber consumido más de 3 días en los últimos 12 meses. Dentro de los sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno en sus ambientes cotidianos (N = 2,521) el porcentaje que respondió no he consumido fue de 54.8% (N = 1,328).

En el consumo de LSD, un 86.6% (N = 2,687) señaló no haber consumido, un 7.6% (N = 237) afirmó haber consumido entre 1 y 3 días durante los últimos 12 meses y un 5.8% (N = 180) dijeron haber consumido más de tres días. Dentro de los sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno en sus ambientes cotidianos (N = 2,521) el porcentaje que respondió no he consumido fue de 85.4% (N = 2,153).

Respecto al consumo de hongos (setas, trufas, etc.) un 85% (N = 2,638) refirió no haber consumido, un 10.2% (N = 318) dijo haber consumido entre 1 y 3 días y un 4.8% (N = 148) dijo haber consumido más de tres días en los últimos 12 meses. Dentro de los sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno en sus ambientes cotidianos (N = 2,521) el porcentaje que respondió no he consumido fue de 84.9% (N = 2,141).

En cuanto al consumo de heroína, un 97% (N = 3,011) dijo no haber consumido, un 1.4% (N = 45) señaló haber consumido entre 1 y 3 días y un 1.5% (N = 48) afirmó haber consumido más de tres días en los últimos 12 meses. Dentro de los sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno en sus ambientes cotidianos (N = 2,521) el porcentaje que respondió no he consumido fue un 97% (N = 2,446).

En el consumo de tranquilizantes (benzodiacepinas, ketamina, etc.) un 78.3% (N = 2,430) dijo no haber consumido, un 11.1% (N = 345) dijo haber consumido entre 1 y 3 días y un 10.6% (N = 329) dio haber consumido más de tres días en los últimos 12 meses. Dentro de los sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno en sus ambientes cotidianos (N = 2,521) el porcentaje que respondió no he consumido fue de 76.4% (N = 1,927).

Finalmente, respecto al consumo de inhalables volátiles (disolventes, popper, etc.) un 82.7% (N = 2,566) dijeron no haber consumido un 8.7% (N = 271) afirmó haber consumido

entre 1 y 3 días y un 8.6% (N = 267) dijo haber consumido más de tres días en los últimos 12 meses. Dentro de los sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno en sus ambientes cotidianos (N = 2,521) el porcentaje que respondió no he consumido fue de 80.9% (N = 2,040).

### **Análisis correlacionales**

**Relación entre asistencia a fiestas de techno y puntuación en el CAD-20.** Al establecer tabulación cruzada entre las variables “Asistencia a fiestas techno durante los últimos 12 meses” y “Puntuación obtenida en el CAD-20”, se observó que  $\chi^2 = 65.042$  ( $f = 20$ ) fue significativo ( $p < .000$ ), a su vez,  $r = .095$  ( $s/n = .018$ ) fue también significativa ( $p < .000$ ) y  $\rho = .103$  ( $s/n = .018$ ) también mostró significación ( $p < .000$ ). De forma que aquellos sujetos que obtuvieron una puntuación de 0 en el CAD-20 se agruparon principalmente en la categoría de los que no habían asistido a ninguna fiesta de techno durante el último año 21.3% (N = 61), mientras que aquellos que obtuvieron una puntuación entre 6 y 10 puntos en el CAD-20 (nivel de problemática moderado) se agruparon principalmente en la categoría de los que habían asistido a fiestas techno más de 50 veces en el último año 32.1% (N = 81). Para más información consultar Tabla 1.

Al establecer diferencias entre medias con dichas variables, se encontraron que existían diferencias significativas ( $F_{(5,3098)} = 8.147M$ ;  $p < .000$ ), siendo la prueba de homogeneidad de varianzas no significativa ( $p > .1$ ), de forma que aquellos sujetos que señalaron no haber asistido a ninguna fiesta de temática techno durante el último año obtuvieron  $M = 3.48$  (N = 287, SD = 3.453), (IC 95% = 3.08, 3.88) mientras que aquellos que señalaron haber asistido a más de 50 fiestas de techno durante el último año obtuvieron  $M = 5.08$  (N = 252, SD = 3.533), (IC 95% = 4.64, 5.52). Para más información consultar la Figura 1.

**Relación entre escucha de techno en ambientes cotidianos y puntuación en el CAD-20.** Al realizar la comparativa entre las variables “puntuación obtenida en el CAD-20” y “horas semanales de escucha de techno en ambientes cotidianos” las tablas de contingencia reflejaron  $\chi^2 = 28.139$  ( $f = 16$ ) no siendo significativas ( $p = .03$ ), a su vez,  $r = .030$  ( $s/n = .018$ ) no siendo significativa ( $p = .099$ ) y  $\rho = .031$  ( $s/n = .018$ ) no siendo significativa ( $p = .081$ ) (Tabla 2).

Al establecer la diferencia de medias se encontró que fue significativa ( $F_{(4,3099)} = 4.638$ ;  $p < .000$ ), con una distribución de medias que se diferencia al observar a aquellos

sujetos que señalaron que escuchaban entre 1 y 7 horas semanales con  $M = 4.48$  ( $N = 1.292$ ,  $SD = 3.341$ ), (IC 95% = 4.30, 4.66) y, por otra parte, a aquellos sujetos que escucharon más de 30 horas semanales con  $M = 4.46$  ( $N = 339$ ,  $SD = 3.442$ ), (IC 95% = 4.10, 4.83). Para más información consultar la Figura 2.

**Relación entre la variable asistencia a fiestas de techno y el consumo de drogas psicoactivas y cannabis.** Se realizaron tablas de contingencia entre las variables “Asistencia a fiestas de techno durante los últimos 12 meses” y el consumo de las drogas psicoactivas y cannabis. Respecto a la variable “Consumo de éxtasis durante los últimos 12 meses”, prestando atención a aquellos sujetos que reflejaron no haber asistido a ninguna fiesta de techno durante los últimos 12 meses ( $N = 287$ ), un 89.9% ( $N = 258$ ) señaló no haber consumido, un 5.6% ( $N = 16$ ) señaló haber consumido entre 1 y 3 días y un 4.5% ( $N = 13$ ) afirmó haber consumido más de tres días. Mientras que, en los resultados de aquellos que afirmaban haber asistido a más de 50 fiestas de techno durante el último año ( $N = 252$ ), un 28.6% ( $N = 72$ ) señaló no haber consumido nada, un 19% ( $N = 48$ ) reflejó haber consumido entre 1 y 3 días y un 52.4% ( $N = 132$ ) afirmó haber consumido más de 3 días. Siendo  $\chi^2 = 560.25$  ( $f = 10$ ), reflejando significación ( $p < .000$ ). A su vez,  $r = .366$  ( $s/n = .016$ ) fue significativa ( $p < .000$ ) al igual que  $\rho = .016$  ( $s/n = .016$ ) también fue significativa ( $p < .000$ ). Al establecer la diferencia de medias se halló que fue significativa ( $F_{(5,3098)} = 109.359$ ;  $p < .000$ ).

Respecto a la variable “Consumo de cocaína durante los últimos 12 meses” de los sujetos que reflejaron no haber asistido a ninguna fiesta de techno, un 81.9% ( $N = 235$ ) señaló no haber consumido, un 8.4% ( $N = 24$ ) afirmó haber consumido entre 1 y 3 días y un 9.8% ( $N = 28$ ) afirmó haber consumido más de tres días. En cambio, teniendo en cuenta a aquellos sujetos que afirmaron asistir a más de 50 fiestas de techno durante el último año, un 29.8% ( $N = 75$ ) señaló no haber consumido, un 20.2% ( $N = 51$ ) afirmó haber consumido entre 1 y 3 días y el 50% ( $N = 126$ ) restante afirmó haber consumido más de tres días. Siendo  $\chi^2 = 330.6$  ( $f = 10$ ) significativa ( $p < .000$ ), al igual que  $r = .298$  ( $s/n = .017$ ) y  $\rho = .292$  ( $s/n = .017$ ) también mostraron su significación ( $p < .000$ ). Al establecer la diferencia de medias se encontró que fue significativa ( $F_{(5,3098)} = 63.627$ ;  $p < .000$ ).

En cuanto a la variable “Consumo de anfetaminas durante los últimos 12 meses”, de los sujetos que reflejaron no haber asistido a ninguna fiesta de techno, un 88.9% ( $N = 255$ ) afirmó no haber consumido, un 5.6% ( $N = 16$ ) señaló haber consumido entre 1 y 3 días y otro 5.6% ( $N = 16$ ) señaló haber consumido más de tres días. En cambio, observando al grupo que

señaló haber asistido a más de 50 fiestas de techno durante el último año, un 39.7% (N = 100) dijo no haber consumido, un 18.7% (N = 47) afirmó haber consumido entre 1 y 3 veces y un 41.7% (N = 105) dijo haber consumido más de tres días. Siendo  $\chi^2 = 339$  (f = 10) significativa (p<.000). A su vez,  $r = .305$  ( $s/n = .017$ ) y  $\rho = .307$  ( $s/n = .016$ ) también fueron significativas (p<.000). Al establecer la diferencia de medias se encontró que fue significativa ( $F_{(5,3098)} = 67.125$ ; p<.000).

Finalmente, respecto a la variable “Consumo de cannabis durante los últimos 12 meses”, de los sujetos que reflejaron no haber asistido a ninguna fiesta de techno, un 54.7% (N = 157) reflejó no haber consumido nada, un 20.2% (N = 58) afirmó haber consumido entre 1 y 3 días, un 15% (N = 43) reflejó haber consumido entre 4 y 200 días y un 10.1% (N = 29) reflejó haber consumido más de 200 días. En cambio, observando a aquellos que afirmaban haber asistido a más de 50 fiestas de techno, un 23.8% (N = 60) dijo no haber consumido, un 20.6% (N = 52) dijo haber consumido entre 1 y 3 días, un 27.4% (N = 69) dijo haber consumido entre 4 y 200 días y un 28.2% (N = 71) restante, dijo haber consumido más de 200 días. Siendo  $\chi^2 = 206.68$  (f = 15) significativa (p<.000). A la vez que  $r = .217$  ( $s/n = .018$ ) y  $\rho = .220$  ( $s/n = .018$ ) también fueron significativos (p<.000). Al establecer la diferencia de medias se encontró que fue significativa ( $F_{(5,3098)} = 32.638$ ; p<.000).

**Relación entre la variable escucha de techno en ambientes cotidianos y el consumo de drogas psicoactivas y cannabis.** Se llevó a cabo el mismo proceso, pero centrado en la variable “Horas de escucha semanales en ambientes cotidianos”.

Respecto al consumo de éxtasis durante los últimos 12 meses, se observó inicialmente a aquellos sujetos que dijeron no escuchar techno en sus ambientes cotidianos (N = 583), un 61.4% (N = 358) dijo no haber consumido, un 20.8% (N = 121) dijo haber consumido entre 1 y 3 días y un 17.8% (N = 104) restante dijo haber consumido más de tres días. En cambio, observando a aquellos que escuchaban más de 15 horas semanales de techno en su casa, un 38.3% (N = 251) dijo no haber consumido, un 19.1% (N = 125) dijo haber consumido entre 1 y 3 días y un 42.7% (N = 280) señaló haber consumido más de tres días. Siendo  $\chi^2 = 137$  (f = 6) significativo (p<.000). A su vez,  $r = .175$  ( $s/n = .018$ ) y  $\rho = .176$  ( $s/n = .018$ ) siendo también significativos (p<.000). Al establecer la diferencia de medias se encontró que fue significativa ( $F_{(3,3100)} = 36.747$ ; p<.000).

Respecto al consumo de cocaína durante los últimos 12 meses, observando a aquellos sujetos que dijeron no haber escuchado nada de techno en ambientes cotidiano, un 63% (N =

367) dijo no haber consumido, un 18.9% (N = 110) señaló haber consumido entre 1 y 3 días y un 18.2% (N = 106) restante dijo haber consumido más de 3 días. En cambio, observando a aquellos que escuchaban más de 15 horas semanales de techno en su casa, un 42.1% (N = 276) dijo no haber consumido, un 16.2% (N = 106) afirmó haber consumido entre 1 y 3 días y un 41.8% (N = 274) dijo haber consumido más de tres días. Siendo  $\chi^2 = 130.5$  (f = 6) significativo (p<.000) y  $r = .164$  ( $s/n = .018$ ) y  $\rho = 164$  ( $s/n = .018$ ) siendo también significativos (p<.000). Al establecer la diferencia de medias se encontró que fue significativa ( $F_{(3,3100)} = 32.487$ ; p<.000).

En cuanto al consumo de anfetaminas o speed durante los últimos 12 meses, analizando a aquellos sujetos que no habían escuchado nada de techno, un 70.3% (N = 410) dijo no haber consumido, un 17.5% (N = 102) afirmó haber consumido entre 1 y 3 días y un 12.2% (N = 71) dijo haber consumido más de tres días. En cambio, observando a aquellos que escuchaban más de 15 horas semanales de techno en su casa, un 53.4% (N = 350) dijo no haber consumido, un 14.2% (N = 93) reflejó haber consumido entre 1 y 3 días y un 32.5% (N = 213) señaló haber consumido más de tres días. Siendo  $\chi^2 = 105.3$  (f = 6) significativo (p<.000) y  $r = .146$  ( $s/n = .018$ ) y  $\rho = 140$  ( $s/n = .018$ ) siendo también significativos (p<.000). Al establecer la diferencia de medias se encontró que fue significativa ( $F_{(3,3100)} = 25.336$ ; p<.000).

Finalmente, respecto al consumo de cannabis, observando a aquellos sujetos que no habían escuchado nada de techno, un 35% (N = 204) dijo no haber consumido, un 26.6% (N = 155) dijo haber consumido entre 1 y 3 días, un 24% (N = 140) dijo haber consumido entre 4 y 200 días y un 14.4% (N = 84) dijo haber consumido más de 200 días. En cambio, observando a aquellos que escuchaban más de 15 horas semanales de techno en su casa un 26.4% (N = 173) dijo no haber consumido, un 17.2% (N = 113) reflejó haber consumido entre 1 y 3 días, un 29.6% (N = 194) señaló haber consumido entre 4 y 200 días y un 26.8% (N = 176) dijo haber consumido más de 200 días. Siendo  $\chi^2 = 129.8$  (f = 9) significativo (p<.000) y  $r = .138$  ( $s/n = .018$ ) y  $\rho = 130$  ( $s/n = .018$ ) siendo también significativos (p<.000). Al establecer la diferencia de medias se encontró que fue significativa ( $F_{(3,3100)} = 24.614$ ; p<.000).

### **Actitudes relacionadas con la música techno y el consumo de drogas.**

#### **¿Consideras que acudir a fiestas de música techno incita al consumo de drogas?**

A dicha pesquisa, el 55% (N = 1708) respondió de forma negativa, frente al 45% (N = 1396)

que respondió de forma afirmativa. En cambio, observando a aquellos sujetos que decían no haber asistido a ninguna fiesta de techno durante los últimos 12 meses, un 56.8% (N = 163) marcó la casilla del “Sí”. Por otro lado, un 61.1% (N = 154) de aquellos sujetos que señalaron haber asistido a más de 50 fiestas de techno durante los últimos 12 meses respondieron de forma negativa. Por otra parte, atendiendo a la variable “Horas semanales de escucha de techno en ambientes cotidianos” aquellos sujetos que decían no escuchar nada de techno, se posicionaban en el “Sí” con un 57.1% (N = 333) frente a aquellos que decían escuchar más de 15 horas semanales, posicionándose en el “No” con un 63.4% (N = 416).

Respecto a las diferencias entre las variables que miden el consumo de sustancias psicoactivas y el consumo de cannabis. Aquellos sujetos que señalaron no haber consumido en los últimos 12 meses, se posicionaron todos ellos en el “No”, tanto en la variable que medía el consumo de éxtasis (62.4%, N = 864), consumo de cocaína (61.5%, N = 901), anfetamina (59%, N = 1057) y cannabis (62.4%, N = 596). Mientras que aquellos sujetos que dijeron haber consumido más de 3 días en los últimos 12 meses, mostraron resultados más equitativos. Posicionándose en el “Sí” en el caso de consumo de éxtasis (51.7%, N = 483) y cocaína (50.8%, N = 473) y en el “No” en el caso de consumo de anfetaminas (50.1%, N = 347) y cannabis (52.2%, N = 290), siendo en este último tomado como referencia el grupo de sujetos que dijo haber consumido más de 200 días.

**¿Consumes más drogas cuando acudes a fiestas de música de techno que cuando acudes a otro tipo de fiestas?** A esta cuestión un 57.4% (N = 1782) respondió de forma negativa, frente a un 42.6% (N = 1322) que respondió de forma afirmativa. El patrón se mantuvo estable teniendo en cuenta el resto de variables y sus diversas categorías, exceptuando a aquellos sujetos que reflejaron haber consumido sustancias psicoactivas más de tres días en los últimos 12 meses, los cuales se posicionaron en el “Sí”: con un 61.3% (N = 573) los consumidores de éxtasis, un 54% (N = 503) los consumidores de cocaína y un 52.8% (N = 366) de los consumidores de anfetaminas.

**¿Crees que la gente que acude a fiestas de techno habitualmente tiene más posibilidades de consumir drogas?** Un 32.5% (N = 1009) respondió negativamente, frente a un 67.5% (N = 2095) que marcó el “Sí”. El patrón se mantuvo estable a lo largo de las diversas variables y sus categorías, destacando las respuestas de aquellos que dijeron no haber asistido a ninguna fiesta de techno durante los últimos 12 meses, que se posicionaron

en el “Sí” con un 74.6% (N = 214). A su vez, aquellos que dijeron no escuchar nunca música techno en sus ambientes cotidianos, se posicionaron en el “Sí” con un 73.9% (N = 431).

**¿Crees que en las fiestas de música techno es más fácil conseguir drogas?** Un 33.2% (N = 1031) respondió que no, frente a un 66.8% (N = 2073) que marcó el “Sí”. Las respuestas se mantuvieron estables teniendo en cuenta las diversas variables y sus categorías, destacando el “Sí” del 74.9% (N = 215) de aquellos sujetos que dijeron no haber asistido a ninguna fiesta de techno durante los últimos 12 meses. Al igual que destacó el “Sí” del 76% (N = 443) de sujetos que dijeron no escuchar nunca música techno en sus ambientes cotidianos.

**¿Consideras que la escucha de música techno incita al consumo de drogas?** Un 77.5% (N = 2406) respondió de forma negativa, frente a un 22.5% (N = 698) que respondió de forma afirmativa. Hubo diferencias sobre todo entre aquellos que reflejaron no haber asistido a ninguna fiesta de música techno durante los últimos 12 meses, quienes respondieron de forma afirmativa en un 33.4% (N = 96), frente a aquellos que dijeron haber asistido a más de 50 fiestas de techno en los últimos 12 meses, quienes respondieron de forma afirmativa en un 18.7% (N = 47). Similares fueron los resultados de quienes dijeron no escuchar nunca techno en sus ambientes cotidianos, ya que un 36.9% (N = 215) de ellos respondió de forma afirmativa, frente a la afirmativa de un 15.2% (N = 556) de los sujetos que dijeron escuchar más de 15 horas semanales de techno.

A su vez, destacaron las respuestas de los grupos dentro de las categorías de consumo de sustancias psicoactivas. Aquellos sujetos que dijeron no haber consumido éxtasis respondieron de forma afirmativa en un 18.5% (N = 258) frente al 26.1% (N = 244) de sujetos que respondió “Sí” dentro del grupo que dijo haber consumido éxtasis más de tres días en los últimos 12 meses. A su vez, un 20.1% (N = 295) de los sujetos que negó haber consumido cocaína en los últimos 12 meses respondió con un “Sí”, frente a un 24.5% (N = 228) de los sujetos que dijeron haber consumido cocaína más de tres días en los últimos 12 meses. Fue similar al buscar las diferentes actitudes de los sujetos dentro de la variable que medía el consumo de anfetaminas: un 20.5% (N = 367) de los sujetos que no habían consumido en los últimos 12 meses respondieron de forma afirmativa, frente al 24.5% (N = 170) de los sujetos que respondieron con un “Sí”, dentro del grupo que dijo haber consumido anfetaminas más de tres días en los últimos 12 meses.

**¿Crees que podrías acudir a una fiesta de música techno sin consumir drogas?** El 12% (N = 371) respondió que no, frente al 88% (N = 2733) que respondió que sí. Destacan las respuestas de aquellos sujetos que dijeron escuchar más de 15 horas de techno semanales en ambientes cotidianos, el 91.5% (N = 600) respondió que sí, frente al 8.5% (N = 56) que respondió de forma negativa. Cabe destacar también las diferencias entre los subgrupos atendiendo al consumo de sustancias psicoactivas durante los últimos 12 meses. Dentro de aquellos sujetos que dijeron no haber consumido éxtasis, un 8.3% (N = 116) dijo que no podrían asistir a una fiesta de techno sin consumir drogas, frente al 16.3% (N = 152) que respondieron “No” dentro del grupo que señaló haber consumido éxtasis más de tres días. Un 7.5% (N = 110) de los sujetos que dijeron no haber consumido cocaína respondieron con un “No”, frente a la negativa del 16.3% (N = 152) de los sujetos que dijeron haber consumido cocaína más de tres días. Finalmente, un 8.8% (N = 157) de los sujetos que dijeron no haber consumido cocaína respondieron que “No”, frente al 17.6% (N = 122) de los sujetos que marcaron el “No” dentro del grupo que dijo haber consumido anfetaminas más de tres días en los últimos 12 meses.

### **Discusión**

Como se ha reflejado a lo largo del marco teórico, la mayor parte de la bibliografía empleada muestra una posible relación entre la música techno y las drogas. Estudios como el de Forsyth et al. (1997), Chinet et al. (2007) o el de Soellner (2005) revelan diferentes formas de correlación entre la música techno y el consumo de diversas sustancias tóxicas, entre las que destacan especialmente aquellas sustancias de carácter psicoestimulante para el Sistema Nervioso Central, principalmente el éxtasis (Montvilo, 2013; López, 2014).

Sin embargo, la mayor parte de estudios apenas indagan en las causas de dicho consumo y en los antecedentes sociales o culturales que pueden influir en dicha correlación. A su vez, pocas son las distinciones entre los ambientes en los que se produce el consumo, obviando si la verdadera causa de esta acción es el género musical en sí mismo o el hecho de que este estilo de música suela sonar en escenarios que son propicios para el desarrollo de esta acción.

El presente estudio ha querido llevar a cabo una distinción entre la posible relación que pueda existir entre la escucha de la música techno y el consumo de drogas, comparando a aquellos sujetos que tienden a escuchar dicho género principalmente cuando están de fiesta y a aquellos que lo escuchan en ambientes cotidianos.

Para observar la relación con el consumo, se pasó el Cuestionario de Abuso de Drogas (De las Fuentes et al., 2001). Los resultados mostraron que aquellos sujetos que obtuvieron una puntuación de 0 en el cuestionario, es decir, que no reportaron ningún tipo de problemática, se agruparon principalmente en la categoría de aquellos que dijeron no haber asistido a ninguna fiesta de techno durante los últimos 12 meses. En caso contrario, aquellos sujetos que obtuvieron una puntuación entre 16 y 20 punto, es decir, aquellos que reportaron un nivel severo de problemática de abuso de drogas, se agruparon principalmente en la categoría que señaló haber asistido a más de 50 fiestas de techno en los últimos 12 meses, mostraban una relación significativa estadísticamente. A su vez, al realizar la comparación de medias, se observó que la puntuación media obtenida en el CAD-20 crecía según aumentaba la asistencia a fiestas en los últimos 12 meses.

Esto confirma la hipótesis de que las variables asistencia a fiestas de techno en los últimos 12 meses y grado de abuso de drogas están relacionadas. Este hecho ya fue refutado anteriormente, ya que, como se cita en párrafos anteriores, muchos estudios defienden que la música techno, y las fiestas de esta temática, han estado ligadas al consumo de sustancias tóxicas (Romaní, y Sepúlveda, 2005; Collin, 2002; De Grangeneuve, 2009). Sin embargo, esta correlación conlleva una serie de prejuicios hacia este género musical, que en muchas ocasiones termina también por englobar a sus fanáticos en el estigma del consumo de drogas.

Para comprobar si esta relación con el consumo de tóxicos se debía al género musical en sí mismo o al ambiente festivo donde se producía el consumo, se llevó a cabo otra comparativa, esta vez entre la puntuación obtenida en el CAD-20 y las horas semanales que los sujetos decían escuchar techno en sus ambientes cotidianos. En este caso, los resultados mostraron más aleatoriedad, siendo no significativos estadísticamente. Las distribuciones de medias por grupos no siguieron una progresión continua, de hecho aquellos sujetos que dijeron escuchar entre 1 y 7 horas semanales de techno en ambientes cotidianos, obtuvieron una media de 4.48, mientras que los sujetos que escucharon más de 30 horas semanales de techno obtuvieron una media de 4.46. Bien es cierto que la diferencia puede considerarse ínfima, pero al compararla con los resultados teniendo en cuenta la variable “Asistencia a fiesta de techno durante los últimos 12 meses” el contraste puede parecer peculiar. Este hecho pone en entredicho parte de las relaciones llevadas a cabo hasta el momento, ya que puede que en la dicha correlación entre las variables escucha de música techno y consumo de sustancias tóxicas se hayan pasado por alto muchas variables contaminantes.

Pasando a los objetivos específicos, se ha intentado inferir cuales son las sustancias más consumidas. Los resultados han mostrado que las preferencias de consumo de la muestra total han sido similares a las de aquellos sujetos que dijeron escuchar mínimo una hora de techno semanal en sus ambientes cotidianos. Siendo la sustancia más consumida el cannabis, seguida de las drogas psicoestimulantes (éxtasis, cocaína y anfetaminas). Aunque hubo diferencias de porcentajes, fueron escasas, como puede observarse en los resultados reflejados. Autores habían plasmado anteriormente la idea de que este tipo de sustancias podría ir unido a los ambientes, discotecas y raves de música techno (Pedersen, y Skrondal, 1999; Blánquez, 2002). Sin embargo, la evidencia de que el consumo sea igual entre aquellos que dicen escuchar techno y la muestra total en su conjunto, puede abrir puertas a otras explicaciones. El paso del tiempo ha llevado a un cambio en los patrones de consumo y en el tipo de sustancias consumidas. Se han introducido las drogas de diseño en el mercado, entre las que destaca el éxtasis (Gamella et al. 1997; Romaní y Sepúlveda, 2005). Puede que el hecho de esta reciente aparición se relacione con los nuevos estilos musicales, ya que ambos han emergido casi simultáneamente en el tiempo, pero eso no tiene por qué ser una razón de peso para establecer una correlación. Como muestran los resultados, la preferencia de consumo es similar entre aquellos que escuchan techno y la muestra en total, por lo que es posible que este patrón de consumo se deba al paradigma social que existe actualmente en el mundo de las drogas.

El último objetivo específico fue observar las actitudes existentes hacia una posible relación entre la música techno y el consumo de sustancias tóxicas, para ello se formularon seis cuestiones. En respuesta a la primera cuestión (“¿Consideras que acudir a fiestas de música techno incita al consumo de drogas?”) las respuestas fueron bastante equitativas, pero destacó el hecho de que aquellos sujetos que no escucharon techno ni fueron a ninguna fiesta de techno en el último año se posicionaron más en el “Sí”. Esto puede deberse, como se ha comentado anteriormente, al estigma que sufre este género musical, ya que es bastante curioso que el mayor prejuicio lo tienen aquellos que se entiende que están más alejados de ese paradigma musical. A su vez, destaca bastante el hecho de que aquellos sujetos pertenecientes a la categoría de mayor consumo dentro del éxtasis y la cocaína, se posicionasen en el “Sí”, aunque con muy poca mayoría. Esto podría deberse al uso de usar como justificación de consumo el hecho de realizarlo en fiestas, especialmente de temática techno.

En la segunda cuestión planteada (“¿Consumes más drogas cuando acudes a fiestas de música de techno que cuando acudes a otro tipo de fiestas?”) la mayoría de sujetos se posicionaron en el “No”, excepto aquellos que habían reflejado consumir sustancias psicoestimulantes (éxtasis, cocaína y/o anfetaminas) en más de tres días durante los últimos 12 meses. Esto podría deberse a la relación que se ha establecido entre las variables asistencia a músicas techno durante los últimos 12 meses y las puntuaciones obtenidas en el CAD-20. O podría deberse, como se ha citado en el párrafo anterior, a que los sujetos usen el hecho de ir a fiestas de techno como justificación de su consumo.

En la tercera y cuarta premisa (¿Crees que la gente que acude a fiestas de techno habitualmente tiene más posibilidades de consumir drogas?, ¿Crees que en las fiestas de música techno es más fácil conseguir drogas?) La mayor parte de la muestra se posicionó claramente en el “Sí”, especialmente los grupos de sujetos que dijeron no haber asistido a ninguna fiesta de techno en los últimos 12 meses y aquellos que dijeron no escuchar música techno en sus ambientes cotidianos. Esto podría ser otro síntoma más de la estigmatización que sufre este género musical, o simplemente un reflejo de la mentalidad que tienen muchos sujetos acerca de la correlación entre ir de fiesta, en general, y consumir sustancias tóxicas.

En la quinta cuestión (“¿Consideras que la escucha de música techno incita al consumo de drogas?”) la mayor parte de la muestra se posicionó en el “No”, aunque volvieron a hacerlo en menor grado aquellos sujetos que dijeron no escuchar música techno en sus ambientes cotidianos y/o no haber asistido a ninguna fiesta de techno en los últimos 12 meses. Cabe destacar también, que dentro de las variables que medían el consumo de sustancias psicoactivas (éxtasis, cocaína y anfetamina), fue más alta la proporción de sujetos que respondió “Sí” cuando dichos sujetos declaraban haber consumido alguna de esas sustancias más de tres días en los últimos 12 meses. Como se lleva citando anteriormente, esto podría interpretarse como una forma de justificar dicho consumo por parte de esos sujetos, eximiéndose de culpabilidad y de obligaciones morales.

Finalmente, en la sexta premisa (“¿Crees que podrías acudir a una fiesta de música techno sin consumir drogas?”) la mayor parte de la muestra respondió con un “Sí”, especialmente aquellos sujetos que dijeron escuchar más de 15 horas semanales de techno en sus casas. Sin embargo, se hace notar el hecho de que aquellos sujetos que dijeron haber consumido alguna sustancia psicoestimulante más de tres días en los últimos 12 meses respondieron en mayor porcentaje que “No” comparándolos con los sujetos que dijeron no

haber consumido ninguna de estas sustancias durante los últimos 12 meses. Esto puede interpretarse como un síntoma de adicción que se ha visto reflejado en la relación existente entre las variables “Asistencia a fiestas de techno en los últimos 12 meses” y “puntuación obtenida en el CAD-20”, dejando puerta abierta a futuras investigaciones para hallar si una de las dos variables es la causante de la otra.

### **Limitaciones**

En cuanto a las limitaciones del estudio, la principal sería que ha sido empleado el sistema de muestreo mediante bola de nieve, lo que ha supuesto que gran parte de los sujetos tengan edades similares a las que tiene la autora de la investigación.

Este estudio puede abrir nuevas líneas de investigación en esta temática, que pongan el foco de atención en las causas de esta posible relación y esclarezcan más si los motivos son el ambiente en el que se realiza el consumo, el estereotipo que ha acompañado a dicha música o el género musical en sí mismo.

### **Referencias**

- Albiez, S. (2011). *Post Soul Futurama: African American cultural politics and early Detroit techno*, Abingdon-on-Thames, United Kingdom: Ashgate Publishing.
- Benítez Roquero, L. y Benedetti Rivas, D. (2016). La movida: pilar contracultural de un cambio generacional. Trabajo fin de grado. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Berridge, V. (1988). The origins of the english drug “escene” 1890-1930. *Medical History*, 32, 51-64.
- Biehl, B., & Lehn, D. (2016). Four-to-the-floor: The techno discourse and aesthetic work in Berlin. *Society*, 53(6), 608-613. doi:10.1007/s12115-016-0083-8
- Blánquez, J. (2002). Déjame ser tu fantasía: El verano del amor y la expansión de las raves (1986-1992). En J. Blánquez y O. Morera, *Loops. Una historia de la música electrónica* (pp. 290-319). Barcelona, España: Reservoir Books.
- Caffrey, C. (2016). *Techno (music)*, Hackensack, U.S.: Salem Press Encyclopedia.
- Charles K., H. (2001). "Detroit the dynamic": The industrial history of Detroit from cigars to cars. *Michigan Historical Review*, 27(1), 57-73. doi:10.2307/20173894

- Chinet, L., Stéphan, P., Zobel, F., y Halfon, O. (2007). Party drug use in techno nights: A field survey among French-speaking Swiss attendees. *Pharmacology, Biochemistry and Behavior*, 86, 284-289.
- Collin, M. (2002). *Estado Alterado. La historia de la cultura del éxtasis y del acid house*, Barcelona, España: Alba Editorial.
- De Grangeneuve, L. L. (2009). Drogue et techno: Les contradictions de l'État. *Sciences Sociales Et Sante*, 27(4), 7-32.
- De las Fuentes, M. E., Villalpando, J., Oropeza, R., Vázquez, F., y Ayala, H. (2001) Cuestionario de Abuso de Drogas. En M. E. de las Fuentes y J. Villalpando, Adaptación de un instrumento de tamizaje para población mexicana que consume drogas. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Forsyth, A. J. M., Barnard, M. y Mckeganey, N. P. (1997) Musical preference as an indicator of adolescent drug use. *Addiction*, 92, 1317-1325.
- Gálvez, B.P., De Vicente Manzanaro, M.P., Fernández, L.G., Valenzuela, M.A.O., y Lafuente, M.L. (2010). Spanish validation of the Drug Abuse Screening Test (DAST-20 and DAST-10). *Health and Addictions*, 10(1), 35-50.
- Gamella, J.F., Álvarez-Roldan, A. y Romo, N. (1997). La “fiesta” y el “éxtasis” drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles. *Revista de Estudios de Juventud*, 40, 17-36.
- Haworth, C. (2016). ‘All the musics which computers make possible’: Questions of genre at the Prix Ars Electronica. *Organised Sound*, 21(1), 15-29.  
doi:10.1017/S1355771815000345
- Joe, D., Mohammad, R., Louise, J., Min, L., & Ellen, V. (2010). The measurement of neighborhood socioeconomic characteristics and black and white residential segregation in metropolitan Detroit: Implications for the study of social disparities in health. *Annals of the Association of American Geographers*, (1), 137-158.
- Joseph, M. M. (2015). *Rastafari Movement*, Hackensack, UUSS: Salem Press Encyclopedia.
- Longo, J. (2012). Ways of knowing a city's past: Using made in Detroit in the classroom. *Journal of American Ethnic History*, 32(1), 71-76.

- López, R. (2014). *Nuevas drogas psicoestimulantes. Estudio farmacológico y neurotoxicológico de la metilona*. Recuperado el 4 de mayo de 2018, de <http://www.tdx.cat/>.
- Meško, M., Strojnik, V., Videmšek, M., y Karpljuk, D. (2009). The effect of listening to techno music on reaction times to visual stimuli. *Acta Universitatis Palackianae Olomucensis. Gymnica*, 39(1), 67-73.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Gobierno de España. (2015). Encuesta sobre alcohol y drogas en España. EDADES. Recuperado el 16 de abril de 2018, de [http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/encuestas\\_EDADES.htm](http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/encuestas_EDADES.htm)
- Montvilo, R. P. (2013). MDMA. *Addictions and Substance Abuse*, 2, 368-370.
- Nelson, H. (2002). Música para las masas: Kraftwerk, el sonido del concepto (1970- 1996). En J. Blánquez y O. Morera, *Loops. Una historia de la música electrónica* (pp. 105-118). Barcelona, España: Reservoir Books.
- Pedersen, W. y Skronnal, A. (1999). Ecstasy and new patterns of drug use: a normal population study. *Addiction*, 94(11), 1695-1706.
- Pope, R. (2011). Hooked on an affect: Detroit techno and dystopian digital culture. *Dancecult: Journal of Electronic Dance Music Culture*, 2, 24-44.
- Pratginestós, R.G. (2002). El shock del futuro: Techno, Detroit y más allá (1982-1993). En J. Blánquez y O. Morera, *Loops. Una historia de la música electrónica* (pp. 261-289). Barcelona: Reservoir Books.
- Romaní, O. y Sepúlveda, M. (2005). Estilos juveniles, contracultura y política. *Polis: Revista Latinoamericana*, 11, 10-23.
- Schwegler, L. (2013). *Electronic music in the 1990s*, Hackensack, UUSS: Salem Press Encyclopedia.
- Skinner, H.A. (1982). The Drug Abuse Screening Test. *Addictive Behaviors*, 7, 363-371.
- Soellner, R. (2005). Club drug use in Germany. *Substance Use and Misuse*, 40(9-10), 1279-1293.

Tossmann, H. P., y Heckmann, W. (1997). Drogenkonsum Jugendlicher in der Techno-Party-Szene. Eine empirisch-explorative Untersuchung zur Notwendigkeit und den Möglichkeiten einer zielgruppenbezogenen Drogenprävention [The consumption of drugs among young people in the techno party scene: An empirical and explorative study regarding the necessity and possibilities of preventing drugs related to target groups]. Köln: Bundeszentrale für gesundheitliche Aufklärung.

Vecchiola, C. (2011). Submerge in Detroit: Techno's creative response to urban crisis. *Journal of American Studies*, 45, 95-111.

## Anexos

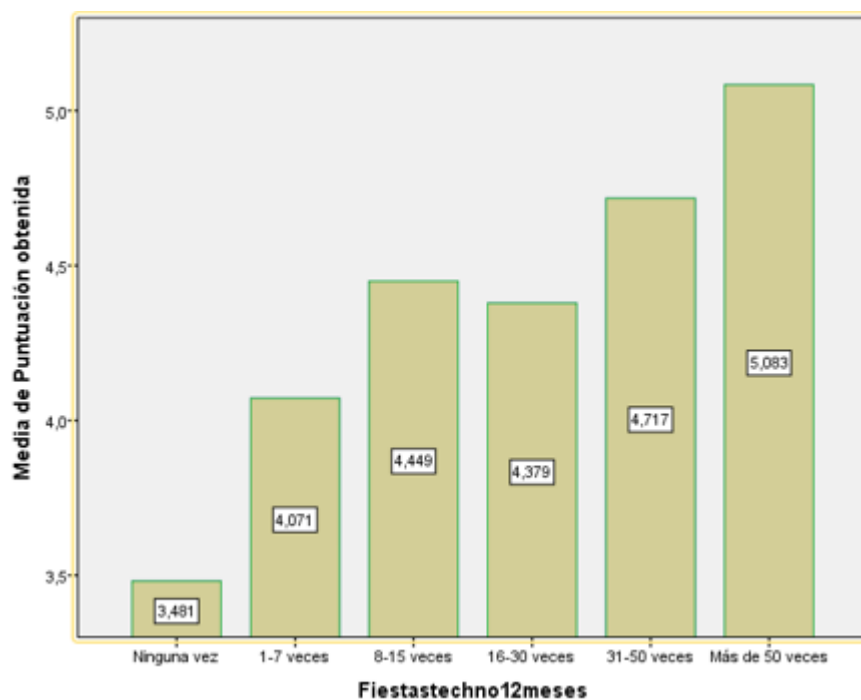
Tabla 1.

Tabulación cruzada entre las variables puntuación obtenida en el CAD-20 y asistencia a fiestas de techno durante los últimos 12 meses.

CAD Puntuación Total			Fiestas techno 12 meses						Total
			Ninguna vez	1-7 veces	8-15 veces	16-30 veces	31-50 veces	Más de 50 veces	
No reportó	Recuento		61	119	81	59	28	22	370
	% dentro de CADPuntuaciónTotal		16,5%	32,2%	21,9%	15,9%	7,6%	5,9%	100,0%
	% dentro de Fiestastechno12meses		21,3%	14,4%	10,3%	9,3%	8,8%	8,7%	11,9%
	Recuento	Nivel bajo	159	491	462	390	182	130	1814
	% dentro de CADPuntuaciónTotal		8,8%	27,1%	25,5%	21,5%	10,0%	7,2%	100,0%
	% dentro de Fiestastechno12meses		55,4%	59,2%	58,9%	61,5%	57,2%	51,6%	58,4%
Nivel moderado	Recuento		50	171	191	155	88	81	736
	% dentro de CADPuntuaciónTotal		6,8%	23,2%	26,0%	21,1%	12,0%	11,0%	100,0%
	% dentro de Fiestastechno12meses		17,4%	20,6%	24,4%	24,4%	27,7%	32,1%	23,7%
Nivel sustancial	Recuento		16	42	40	28	18	15	159
	% dentro de CADPuntuaciónTotal		10,1%	26,4%	25,2%	17,6%	11,3%	9,4%	100,0%
	% dentro de Fiestastechno12meses		5,6%	5,1%	5,1%	4,4%	5,7%	6,0%	5,1%
Nivel severo	Recuento		1	6	10	2	2	4	25
	% dentro de CADPuntuaciónTotal		4,0%	24,0%	40,0%	8,0%	8,0%	16,0%	100,0%
	% dentro de Fiestastechno12meses		0,3%	0,7%	1,3%	0,3%	0,6%	1,6%	0,8%
Total	Recuento		287	829	784	634	318	252	3104
	% dentro de CADPuntuaciónTotal		9,2%	26,7%	25,3%	20,4%	10,2%	8,1%	100,0%
	% dentro de Fiestastechno12meses		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Figura 1.

Distribución de medias obtenidas en el CAD-20 según la asistencia a fiestas de techno durante los últimos 12 meses.



**Tabla 2.**

Tabulación cruzada entre las variables puntuación obtenida en el CAD-20 y las horas semanales de escucha de techno en ambientes cotidianos.

			Horas Techno Ambientes Cotidianos					
			Ninguna	1-7 horas	8-15 horas	16-30 horas	Más de 30 horas	Total
CAD Puntuación Total	No reportó	Recuento	101	138	59	38	34	370
		% dentro de CADPuntuaciónTotal	27,3%	37,3%	15,9%	10,3%	9,2%	100,0%
		% dentro de HorasTechnoAmbientesCotidianos	17,3%	10,7%	10,3%	12,0%	10,0%	11,9%
	Nivel bajo	Recuento	317	761	346	186	204	1814
		% dentro de CADPuntuaciónTotal	17,5%	42,0%	19,1%	10,3%	11,2%	100,0%
		% dentro de HorasTechnoAmbientesCotidianos	54,4%	58,9%	60,4%	58,7%	60,2%	58,4%
	Nivel moderado	Recuento	138	315	126	78	79	736
		% dentro de CADPuntuaciónTotal	18,8%	42,8%	17,1%	10,6%	10,7%	100,0%
		% dentro de HorasTechnoAmbientesCotidianos	23,7%	24,4%	22,0%	24,6%	23,3%	23,7%
	Nivel sustancial	Recuento	25	68	34	13	19	159
		% dentro de CADPuntuaciónTotal	15,7%	42,8%	21,4%	8,2%	11,9%	100,0%
		% dentro de HorasTechnoAmbientesCotidianos	4,3%	5,3%	5,9%	4,1%	5,6%	5,1%
	Nivel severo	Recuento	2	10	8	2	3	25
		% dentro de CADPuntuaciónTotal	8,0%	40,0%	32,0%	8,0%	12,0%	100,0%
		% dentro de HorasTechnoAmbientesCotidianos	0,3%	0,8%	1,4%	0,6%	0,9%	0,8%
Total		Recuento	583	1292	573	317	339	3104
		% dentro de CADPuntuaciónTotal	18,8%	41,6%	18,5%	10,2%	10,9%	100,0%
		% dentro de HorasTechnoAmbientesCotidianos	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**Figura 2.**

Distribución de medias obtenidas en el CAD-20 según las horas semanales de escucha de techno en ambientes cotidianos.

